

Diálogo: Diversidad lingüística, sostenibilidad y paz.

Taller: D. Legislación y derechos lingüísticos.

Ponencia: La dimensión global del debate por los derechos lingüísticos en México.

Autor: Uuc-kib Espadas Ancona.

Resumen:

En 2003, entró en vigor en México la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indios. Esta es la primera ley que atiende de manera específica los derechos lingüísticos en este país, estableciendo garantías específicas, tanto individuales como colectivas, en la materia.

El autor -antropólogo e investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia, que se desempeñó como Diputado Federal entre 2000 y 2003, y que con tal carácter fue el ponente de la iniciativa de la que derivó la citada Ley- analiza el proceso de debate parlamentario que produjo el nuevo ordenamiento, atendiendo:

- a) las limitantes jurídicas generales dentro de las que el debate se desarrolló,
- b) los principales elementos conceptuales en disputa durante el proceso,
- c) los alcances y limitaciones de la norma jurídica aprobada y
- d) la dimensión global de las disyuntivas jurídicas generadas en la confrontación de los conceptos más generales sobre la diversidad cultural dentro de los Estados nacionales.

En cuanto a las limitaciones jurídicas generales, se analiza la perspectiva que desde el marco conceptual del liberalismo decimonónico, fundamento del constitucionalismo mexicano, puede tener la incorporación al derecho positivo de garantías individuales y colectivas de diversidad lingüística; y los mecanismos para resolver la tensión entre la identidad de derechos individuales y la concepción de unicidad nacional y lingüística como característica propia del Estado nacional. Asimismo, se examinan los efectos jurídicos específicos de la inexistencia constitucional de una lengua oficial en México.

Por lo que respecta a los conceptos en disputa, se analizan las propuestas jurídicas específicas que sobre un conjunto de variables críticas presentan los distintos actores participantes en el debate. El autor encuentra el nudo conceptual del debate en la disputa por el *status* jurídico de las lenguas indígenas frente al castellano, desde cuya alternativa -identidad de condición v. s. subordinación jurídica- se exhiben con gran claridad contradicciones conceptuales para el conjunto de las variables analizadas.

El resultado jurídico final del debate -la ley en sí misma- es un producto conceptualmente contradictorio y de alcances heterogéneos, que refleja en sus tensiones jurídicas el proceso de pacto legislativo que permitió su establecimiento, a pesar de las profundas contradicciones conceptuales y políticas de los actores legislativos involucrados. Consecuentemente, sus alcances son variados y mantiene tensiones jurídicas que definen sus propios límites como instrumento

normativo.

Pese a las particularidades de las relaciones lingüísticas en México, el debate en torno a los derechos lingüísticos revela una matriz global en el debate contemporáneo sobre la diversidad cultural en general y lingüística en particular, destacándose la tensión entre una realidad persistentemente plural y concepciones normativas homogeneizadoras. Resulta particularmente notable la pervivencia en el debate legislativo de concepciones supremacistas o directamente racistas, que no pueden expresarse en los medios académicos, que son regularmente disimuladas -cuando no ocultas- en el debate público, y que, sin embargo, se mantienen como eje articulador de propuestas jurídicas concretas, promovidas en los espacios legislativos.

Para efectos de la protección al desarrollo lingüístico diverso, una de las concepciones menos propicias para éste es la que establece como necesaria la correspondencia entre un Estado, una nación y una lengua, en tanto vincula, a veces explícitamente, la capacidad de supervivencia y desarrollo de una lengua al establecimiento de un Estado de la nación hablante de ella. Esta concepción, típicamente europea, tiene como consecuencia ineludible el pronóstico de la desaparición de la enorme mayoría de las lenguas del mundo, en tanto corresponden a pueblos cuyas condiciones demográficas y territoriales han eliminado desde ya cualquier posibilidad de constitución de un Estado independiente.

El desarrollo de la diversidad lingüística no puede tener más punto de partida que la revisión de fondo de las premisas existentes sobre la relación entre naciones y Estados. Esta revisión implica el reconocimiento de que sólo la redefinición -que puede querer decir reconstitución- de la mayoría de los Estados existentes hoy en día como Estados multinacionales puede sentar una base auténtica para la convivencia pacífica, articulada y funcional de pueblos diversos dentro de Estados únicos.

Desde luego, la concurrencia de diversos pueblos en la exitosa reconstitución multinacional de los Estados tiene como condición *sine qua non* el establecimiento efectivo de bases mínimas de igualdad de derechos entre éstos.